

Fins ara, els precaris europeus s'han compromès principalment amb les manifestacions de l'EuroMayDay i les protestes més o menys organitzades. Però això està canviant ràpidament, com ho demostren els esdeveniments d'Espanya i Grècia, seguint les revoltes liderades pels precaris d'Orient Mitjà. Cal recordar que els estats del benestar només van poder construir-se quan les classes treballadores es van mobilitzar a través d'una acció col·lectiva per reclamar les polítiques i les accions pertinents. Cal estar amatents, doncs, a aquest nou fenomen, en un moment on el col·lectiu de les persones en situació de precarietat està definint les seves exigències.

Los precarios – La nueva clase peligrosa

Por primera vez en la historia, la izquierda mayoritaria no tiene una agenda progresista. Se ha olvidado de un principio básico. Cada movimiento político progresista se ha construido sobre la rabia, las necesidades y las aspiraciones de la principal clase emergente.

Hasta ahora, los precarios europeos se han comprometido principalmente con las manifestaciones del EuroMayDay y las protestas más o menos organizadas. Pero, esto está cambiando rápidamente, como lo demuestran los acontecimientos en España y Grecia, siguiendo las revueltas lideradas por los precarios en Oriente Medio. Recordemos que los estados del bienestar fueron construidos solamente cuando las clases trabajadoras se movilizaron a través de una acción colectiva para reclamar las políticas así como las acciones relevantes. El colectivo de las personas en situación de precariedad está ocupado definiendo sus exigencias.

Los precarios han emergido de la liberalización que apuntaló a la globalización. Los políticos deberían tener cuidado. Es una nueva clase peligrosa, sin ser todavía lo que Karl Marx habría descrito como una clase-en-sí-misma, pero una clase en ciernes, internamente dividida en facciones cabreadas y amargas.

Se compone de una multitud de gente insegura, que lleva una vida bastante difícil, con trabajos temporales, sin un relato de desarrollo ocupacional, que incluye a millones de jóvenes formados, frustrados, a los que no les gusta lo que les espera, millones de mujeres maltratadas por trabajos opresivos, un número creciente de gente criminalizada y etiquetada de por vida, millones de personas categorizadas como ‘discapacitados’ y cientos de millones de migrantes en el mundo entero. Son unos moradores; tienen un abanico más restringido de derechos sociales, culturales, políticos y económicos.

Una llamada de atención para los socialdemócratas

Contrariamente al proletariado – la clase industrial trabajadora es la que construyó la socialdemocracia del siglo XX – las relaciones de producción del precariado se definen por una implicación parcial en el trabajo combinado con un ‘trabajo por obra’ extensivo, un abanico creciente de actividades no remuneradas que son imprescindibles si se quiere mantener el acceso a los trabajos y las rentas decentes.

El aumento del precariado se ha acelerado por el shock financiero, con más trabajo temporal y de mano de obra subcontratada, la externalización y el abandono de los beneficios no salariales por las empresas. El shock puso fin a un periodo de autoengaño en el que los niveles de vida de los trabajadores se mantuvieron por los créditos fiscales, las subvenciones y los créditos baratos. Pero la fase Canute no podía frenar las olas de la globalización, cuya lógica conllevaba el ajuste a la baja de las remuneraciones en ‘occidente’.

Así la precariedad aumenta. La mayoría de sus miembros no pertenece a ninguna comunidad profesional u oficio; no tienen ninguna memoria social a la que recurrir ni ninguna sombra del futuro que planea sus deliberaciones con otras personas, lo que les hace oportunistas. Los mayores peligros son las enfermedades sociales y el riesgo de que los políticos populistas jueguen con sus miedos e inseguridades para atraerles hacia el neofascismo, acusando a los ‘grandes gobiernos’ y los ‘extraños’ de sus dificultades. Somos testigos de esta deriva, cada vez más disfrazada como un reposicionamiento hábil, como es el caso de los Auténticos Finlandeses, los Demócratas Suecos y el Frente Nacional francés. Son aliados naturales del Tea Party americano, los Copiones japoneses, La Liga de Defensa Inglesa y los originales, los seguidores neofascistas de Berlusconi.

Los políticos progresistas deben despertarse y darse cuenta que la sensatez y la salida de la crisis económica dependerán de sus respuestas a las necesidades, miedos y aspiraciones de esta clase emergente.

Esta es la primera crisis sistémica sin que una oferta de visión progresista. La mayoría de los socialdemócratas del mundo no tienen argumentos. Su retórica esta anclada en el siglo XX, con imágenes adecuadas para una sociedad industrial cerrada, y no para una sociedad en la que una parte creciente de la humanidad esta trabajando en lo que eufemísticamente se llama los servicios.

Algunos han sido atraídos por la imagería “del medio exprimido”. Aunque no es contradictorio con la idea de los precarios, es desafortunada. No está claro lo que es el medio en la fragmentación de clase asociada a la globalización. Sugiere que es más importante que un “squeezed bottom”. Trae a la mente la imagen de un tubo de pasta de dientes manoseada. Y, los socialdemócratas deberían tener cuidado a la hora de usar este término, ya que era la combinación de la Tercera Vía de la flexibilidad del mercado laboral y de asistencias condicionada al nivel de ingresos dirigidas a ‘los pobres’ que generó las presiones que las familias de ingresos medios están sufriendo. Los socialdemócratas deberían usar muy poco el término “medio exprimido”. Es mejor tenderle la mano al colectivo precario.

La trampa de la precariedad

Los precarios no tienen control sobre su tiempo, ni tampoco tiene seguridad económica. Muchos de sus miembros sufren de lo que yo he llamado en el libro, una trampa de precariedad. Esto está por encima de la trampa de pobreza familiar creada por la locura de la ‘focalización’ sobre los pobres a través de la asistencia social condicionada a los niveles de ingreso. La trampa de la precariedad surge porque los que están en el umbral de la pobreza tardan en acceder a las prestaciones, lo que significa que sus penurias están subestimadas, mientras no tienen incentivos para aceptar trabajos de bajos ingresos una vez que están percibiendo estas prestaciones.

Mucha gente que no está en situación de precariedad tiene la sensación de que pueden caer en ella en cualquier momento. Temen acabar en la calle convertidos en vagabundos con solo un par de bolsas de plástico. Muchos sufren de

una mente precarizada, incapaces de forjarse una identidad, mariposeando electrónicamente o entre actividades que hacen perder el tiempo.

El peor temor es que todo ese gran número de precarios, así como los que temen caer en esta vida, podrían sentirse atraídos por el neo-fascismo. Esto está ocurriendo. Los políticos populistas, liderados por Berlusconi y Sarkozy, han jugado con los miedos de los precarios en sus países. Su populismo corrupto será derrotado solo por una política del paraíso, una estrategia que permita al precariado tomar el control de sus vidas, conseguir seguridad social y económica y tener una parte justa de los activos vitales de nuestra sociedad del siglo XXI. ¿Cuáles son?

Inseguridad económica

La primera es la inseguridad económica dicho sin rodeos, un número creciente de personas en las sociedades ricas no tienen ninguna seguridad mientras los acomodados se deleitan en ello. Se sabe que la inseguridad promueve el extremismo, particularmente del tipo autoritario. Debilita poco a poco los instintos humanos de altruismo, tolerancia, reciprocidad y solidaridad social. Necesitamos ser audaces y darnos cuenta que en las sociedades de mercado abierto en las que el trabajo precario flexible es común, mucha de la inseguridad es incertidumbre ('incógnitas desconocidas'), lo que no es asegurable. El precariado no tendrá acceso ni al seguro social, ni a la asistencia condicionada al nivel de renta.

La única manera de proporcionar suficiente seguridad económica es hacerlo por adelantado, proporcionando a cada residente legal en una sociedad una renta básica como derecho. Esto es lo que los grandes utópicos como Thomas More, Tom Paine y Bertrand Russell han defendido y han sido apoyados por prestigiosos economistas y otros pensadores sociales.

Los críticos han defendido que esto está fuera de alcance, y es una recompensa para los ociosos y frenaría el crecimiento económico. Pronto nos daremos cuenta de que no nos podemos permitir tenerlo. La idea de que cada persona debería recibir una modesta paga mensual está cobrando legitimidad.

Quizás, de forma inesperada, esto esté ocurriendo más rápidamente en economías de mercado de ingreso medio como Brasil, donde ahora existe una ley en el código que obliga a si gobierno a introducir un ingreso básico incondicional para todos. Ya hay más de 50 millones de brasileños que reciben una transferencia mensual de dinero en el marco del programa bolsa familia; este número va aumentando de forma regular. Brasil es uno de los pocos países que ha reducido la desigualdad de renta en el siglo XXI, ha votado a políticos progresistas y está creciendo desde la crisis financiera.

Vidas con poco tiempo

Una estrategia progresista para los precarios debe incluir un control más equitativo de los demás activos de una sociedad terciaria – tiempo de calidad, espacio de calidad, conocimiento y capital financiero. No existe ninguna razón válida para que toda la renta que proviene del capital financiero vaya a una élite reducida que tiene el talento especial de hacer dinero con el dinero. La única forma de reducir la desigualdades de renta en un mercado abierto es asegurando una distribución equitativa del capital financiero.

Como se argumenta en el libro, el tiempo de calidad es un activo crucial. Necesitamos políticas para igualar el acceso a ello. Una vez más, no existe razón inherente para que los ricos tengan mayor control sobre su tiempo que los precarios. Pero, estos últimos tienen que asignar tanto tiempo a la gestión de sus demandas burocráticas, persiguiendo trabajos inestables de corto plazo uno detrás de otro, aprendiendo nuevos trucos llamados ‘habilidades’ que podrían volverse obsoletos antes de que hayan tenido la oportunidad de ponerlos en práctica. De igual manera, no hay razón para tener una sociedad en la que el acomodado tiene acceso al asesoramiento técnico sobre como llevar sus vidas de forma provechosa mientras la persona en situación de precariedad no puede hacer lo mismo. Estas son formas de desigualdad que son estructurales, y no se derivan del mérito o la pereza.

¿Por qué la élite y los asalariados tienen acceso a tanto espacio de calidad mientras que el precariado se encuentra con una disminución constante de ‘los bienes públicos’ viendo los parques, las bibliotecas y las instalaciones comunitarias marchitarse ante ellos? La gran ciudad industrial de Manchester ha anunciado el cierre de casi todos los aseos públicos. Necesitamos una estrategia progresista para rescatar los bienes públicos.

¿Por qué las casas de los precarios están al borde de la ruina mientras las de los ricos están protegidas? Al recortar el gasto público en ciudades de EE.UU., algunos servicios de bomberos se están limitando a proteger a los que tienen seguros, dejando quemarse a los que no los tienen.

¿Por qué los asalariados pueden obtener créditos mucho más baratos que los que no tienen contratos de trabajo indefinidos? Conocemos las razones, pero existen desigualdades acumuladas que no surgen del merito o la capacidad de trabajo. Los precarios observan todo esto con una rabia creciente. Más vale a los políticos atenderles o cosecharan discordia. Podemos hacerlo mejor.

***Guy Standing** es Profesor de Seguridad Económica en la Universidad de Bath, Inglaterra y copresidente de BIEN (the Basic Income Earth Network). Este artículo se basa en su nuevo libro *The Precariat – The New Dangerous Class*, publicado por Bloomsbury.

© Reproducido con la autorización de [Policy Network](#)

Fundación IDEAS, mayo

2011 http://www.fundacionideas.es/press_room/recent_news/3982